

Amigos hasta la muerte



Texto: Fernando Cordero Morales ss.c.c.
Ilustraciones: Patxi Velasco Fano y Poe Ortega Hurtado



Amigos hasta la muerte

Libro

En este libro, editado por *San Pablo* con textos del sacerdote de los Sagrados Corazones Fernando Cordero, e ilustraciones de *Patxi Velasco Fano* y *Poe Ortega Hurtado*, grandes y pequeños se acercarán, de una forma amena y sencilla, a la vida de hombres y mujeres que, siendo corrientes en su cotidianidad y en su tiempo, son santos no por su perfección, sino por su desbordante amor a Dios, un amor que trasciende toda circunstancia. A ellos se les añade el testimonio contemporáneo de personas como el Papa Francisco.

Este libro presenta a los niños, y también a los adultos, 30 santos y santas de ayer y de hoy que destacan por su amistad con Jesús: *Agustín, Domingo, Francisco, Catalina, Ignacio, Juan de Dios, Francisco*

Javier, Juan Bosco, Damián de Molokai, Teresa de Lisieux, Juan XXIII, Teresa de Calcuta, Fray Leopoldo de Alpanseire o el mismísimo Papa Francisco, entre otros.

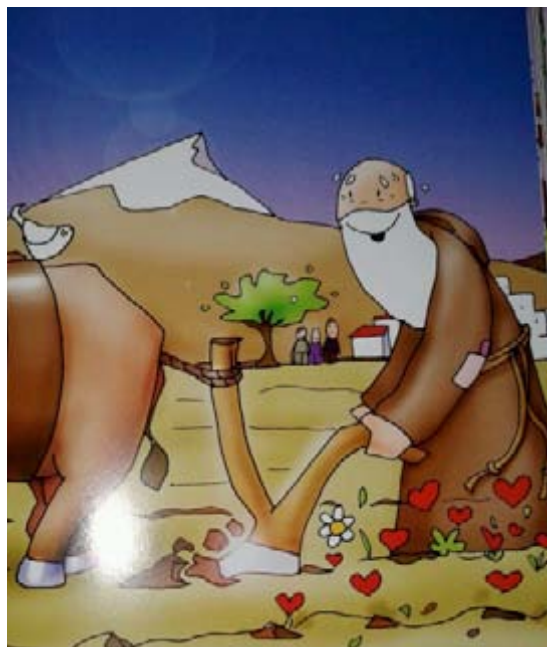
El libro ofrece para cada santo una breve pincelada sobre quién es, una escena destacada de su vida, una cita bíblica, una pequeña muestra de su pensamiento, varias preguntas que ayudan a reflexionar sobre el testimonio del santo y una oración, todo ello narrado con un lenguaje sencillo y ameno y acompañado de las simpáticas y coloridas ilustraciones de Patxi y Poe. "El libro es una excelente ayuda para la catequesis, para ilustrar una clase de religión, o como una lectura para acercarse a la santidad de manera novedosa y deleitable", explica la Editorial *San Pablo*, que ha publicado el libro.

“Ser santo significa vivir cerca de Dios”

Prólogo del libro *Amigos hasta la muerte*.

En un mundo como el que últimamente nos ha tocado vivir, en que hay tanto déficit de alegría y optimismo, en que a veces incluso uno llega a pensar que la vida no tiene mucho sentido, el ejemplo de los santos nos invita a tener ánimos y a creer firmemente que hay un triunfo, una meta al final del camino de la fe. Porque el misterio de los Santos está en que ellos han alcanzado la plenitud que Dios nos prepara para todos. Lo que aquí tal vez vivimos cada uno de los creyentes, la misma vida, el amor, la felicidad, la comunidad, lo bueno y lo malo, ellos ya lo experimentaron en sus vidas. Puesto que la razón última de cualquier sacrificio está en la iniciativa de Dios, que nos ha hecho sus hijos, para incorporarnos –ya ahora- a su misma vida. Aunque la comunión con él será total solo al final del camino; cuando el triunfo y la unión perfecta nos pertenezcan en plenitud. Como dice san Juan, “entonces lo veremos tal cual es”.

En este precioso recorrido que nos presenta **Fernando Cordero**, con ilustraciones de **Patxi y Poe**, debe señalarse una dimensión que siempre hay que subrayar: la Universalidad de este misterio de los Santos. Y eso quiere decir: hombres de toda raza, pueblo y nación, y de toda condición social, que están gozando ya de Dios. Además, esta universalidad se concreta en los diversos modos de seguir a Cristo. El modelo es único, pero las situaciones sociales y los temperamentos han sido muy diversos. Desde cualquier coordenada histórica se puede seguir a Jesús. Es una visión consoladora para cualquier comunidad.



Posiblemente, hoy se hace difícil definir lo que es la santidad, como tanto se dice. Por eso, todos estos santos que reúne *Amigos hasta la muerte* podrán explicar de forma muy directa y visible que seguir a Cristo es posible, y que eso, ni más ni menos, es la santidad. Tuvieron defectos, no eran perfectos, cometieron pecados; digamos que fueron “normales”; pero creyeron en el Evangelio y lo cumplieron.

Su santidad nos debe recordar la nuestra. Con estas palabras tan claras definía el Concilio Vaticano una realidad que había quedado un tanto relegada al olvido: “Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre”. Es decir, todos estamos llamados a ser “santos”. Porque ser santo es seguir siendo una persona normal y corriente, sentir las preocupaciones de la vida, del desempleo, de la necesidad, de la enfermedad, de la soledad; y solidarizarse con quienes sufren para paliar su dolor; y trabajar por el cambiar el mundo.

Ser santo es ofrecer nuestra amistad incondicional y para siempre a quien se encuentra solo; no aceptar la violencia, el odio que despierta en nosotros la sepa-



ración de los hombres con muros sociales, religiosos, racionales, nacionales... Ser santo es buscar la superación de todas las situaciones negativas que producen sufrimiento en los hombres. Es vivir con la limpieza de corazón suficiente como para caminar por la vida sin segundas intenciones, ofreciendo sinceridad y confianza.

Imitar a los santos es tener confianza, esperanza, alegría, porque Jesús está con nosotros; y, sobre todo, ser santo es saberse hijo de Dios, llamar a Dios "Padre", lo que significa querer estrechar con los hombres unos lazos mayores de hermandad para, todos juntos, poder invocarlo.

En palabras del Papa **Benedicto XVI**: "Al contemplar el luminoso ejemplo de los santos, se suscita en nosotros el gran deseo de ser como ellos, felices por vivir cerca de Dios, en su luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir cerca de Dios, vivir en su familia".

Por eso, yo no me conformaría con señalar que este libro es útil para expresar a pequeños y grandes, de una forma gráfica y directa, el ejemplo de los santos; diría que es un libro necesario, oportuno en este tiempo que nos ha tocado vivir.

Cada vida, cada testimonio que aquí presenta el hermano Fernando Cordero, puede tomarse separadamente o en el conjunto que forma con los demás, ya sea para una catequesis, para la preparación de una celebración, para ilustrar una clase de religión católica, o sencillamente como un regalo, no sólo para niños, para cualquiera que quiera acercarse al don de la santidad en la Iglesia de manera novedosa y deleitable. En este sentido, el acierto pedagógico del libro es incuestionable.

Los dibujos de Patxi Velasco y Poe Ortega respiran alegría, esperanza, cercanía; su simbología es magnífica y el color aporta una nueva idea de lo que en el fondo se trata, la santidad, lejos de aquellas auras melancólicas de las hagiografías de antaño.

Por último, las oraciones que se incorporan hacen a cada santo algo vivo, existente en la realidad bienaventurada del Padre y nos ofrecen la posibilidad de entrar en contacto con ellos, directamente, para lograr su intercesión, su consejo y su ayuda. Pues no olvidemos que estos amigos de Dios son nuestros amigos hasta la muerte.

Jesús Sánchez Adalid